clero comunique „de una manera solemne y propia" la muerte del primer magistrado del estado, esta misma peticion puede extenderse sucesivamente á todos los ciudadanos distinguidos en empleos públicos; y de esta manera la intervencion del clero puede hacer aumentar la influencia de hombres políticos y de sus medidas políticas. Peligro del cual se han visto los mas lamentables resultados en el antiguo mundo, y contra el cual debemos de todos modos procurar libertarnos en nuestra feliz patria.

„Cualquiera que sea el carácter del individuo, no puede nunca ser digno de esta sagrada distincion religiosa. En circunstancias de grandes excitaciones políticas, un individuo puede ser aborrecido por unos, y el ídolo de otros; y en este caso, el clero, cuyo instituto es administrar á todos en sus funciones espirituales, seria obligado á tomar un rango entre los partidos, y experimentar rudos conflictos. En casi todos los casos, los ministros de la religion, en su capacidad de *eulogistas*, se encuentran embarazados entre las diversas opiniones de su auditorio, entre el que hay personas que quieren elogios extraordinarios, y hay otros á quienes parecerá excesivo un panegírico moderado. De manera que no hay aspecto, en mi modo de ver, por donde no se encuentren sérias objeciones al cumplimiento de la demanda de la corporacion.

„Por lo que mira á mis sentimientos privados, seria de mucha satisfaccion para mí dar un testimonio público de los eminentes talentos, servicios civiles y virtudes privadas del primer magistrado que lloramos. Son ademas muy dignas de consideracion las peticiones de los funcionarios municipales de la ciudad en que ejerzo mi ministerio. Pero consideraciones superiores de deber, me prohiben cumplir con una demanda que en el principio que envuelve, y en los precedentes que establece, me parece de una peligrosa tendencia, con respecto al espíritu de nuestra libre constitucion, al espíritu de la religion, y al carácter é influencia de sus ministros. Tengo el honor &c.

J. H. Hobart."

Entre los ministros respetables por su saber y sus virtudes, que he conocido en los Estados-Unidos, merece particular mencion el padre D. Félix Maria Varela, hijo de la isla de Cuba, emigrado de su pais por sus principios liberales en la época de las persecuciones de Fernando VII. Otro es el Dr. Power, irlandes, ámbos católicos, ámbos instruidos y ejemplo de virtudes cristianas. El culto católico hace bastantes progresos en los Estados-Unidos, especialmente en los estados de Mariland, Luisiana y Misisipí. Los mas extendidos son los presbiterianos, metodistas, episcopales y anabaptistas. El pueblo es por lo general religioso y moral.

En Nueva-York, como en las demas ciudades de los Estados-Unidos, el pueblo se reune cuando

lo estima conveniente para discutir sobre las cuestiones políticas de interes general. No solamente hay asambleas para uniformar la opinion en las elecciones: las hemos visto tambien formarse para deliberar sobre las difíciles teorías de los bancos, de las tarifas ó aranceles, y otras que se han agitado últimamente en los Estados-Unidos. En Nueva-York se reunen por lo regular en *Tamany hall*, *Masonic hall*, *City hall*, en la *Bolsa*, que son los edificios mas ámplios y acomodados al efecto. Admira ver el órden con que se reunen y disuelven estas asambleas, que siempre dan principio nombrando un presidente, dos vice-presidentes y secretarios, para dirigir las discusiones. Muy raras veces se ven en ellas excesos, ni se oyen voces tumultuosas, ni mucho menos desórdenes de otro género. Cuando se abre la discusion, el presidente propone las cuestiones que se van á tratar, y se concede la palabra al que la pide. Regularmente yá llevan escritas las resoluciones que los individuos que las dirigen consideran ser la opinion de los concurrentes. Como cada partido tiene sus localidades determinadas, yá se sabe poco mas ó menos cuáles serán las resoluciones. Así hemos visto que en *Tamany hall* se reunieron constantemente los partidarios del general Jackon, así como en *Masonic hall* los contrarios. Por consiguiente, las resoluciones de la primera han sido siempre contra el banco de los Estados-Unidos, contra la eleccion de M. Clay &c. Al dia siguiente se publican las resoluciones en los periódicos y en carteles que fijan en los parajes públicos. Así se difunden por todos los demas estados, en los que se forman asambleas de la misma manera, y al cabo de dos meses yá se puede decir aritméticamente cuántos ciudadanos opinan por un lado, y cuántos por el otro. Cuando ha hablado la mayoría, la cuestion se considera resuelta, y ninguno piensa apelar de su decision, á mano armada, para deshacer lo hecho. En algunas cuestiones complicadas, como la del *Banco*, en que se cruzan grandes intereses, lo mas que sucede es dilatarse la resolucion, porque el pueblo no puede entenderla en las primeras discusiones, y la complicacion dificulta mucho el conocimiento de lo mejor.

En una de esas asambleas, tenida en el mes de enero de este año, sobre la cuestion del Banco de los Estados-Unidos, se tomaron las resoluciones siguientes: „1.° La opinion de esta asamblea es que los perjuicios que sufren todas las clases, son debidos á la intervencion anti-constitucional del presidente de los Estados-Unidos para arreglar la circulacion de valores. 2.° La manera con que el poder ejecutivo se ha arrogado la disposicion de los fondos del gobierno, indica una tendencia al arbitrario, y prueba que tiene la intencion de administrar sin ningun miramiento á la constitucion ni á las leyes del pais. 3.° Se nombrarán treinta personas que formarán una comision de salud pública, cuyo

encargo será el de entenderse con la comision de la Union, ponerse en correspondencia con las demas comisiones organizadas para aplicar remedios oportunos á los males que afligen el pais, y, en fin, tomar las medidas convenientes para que la administracion pública obre conforme á la constitucion. 4.° La manera indigna y brutal con que el general Jackson se ha conducido con la comision de obreros y artesanos de esta ciudad, envilece el rango elevado que ocupa en calidad de presidente de los Estados-Unidos, y ofende el cuerpo entero de los signatarios, de quienes los comisionados eran los representantes. En cuanto á Martin Van Buren, la recepcion poco conveniente que hizo á los mismos comisionados, manifiesta el poco aprecio que hace de la clase obrera é industriosa de esta ciudad."

Este acuerdo acalorado, fruto de la asamblea tenida en la Bolsa, fué contrariado á los tres dias por otro de una junta mas numerosa tenida en *Tamany hall*, en el que aprobaban las resoluciones del presidente. Así se ventilan las cuestiones mas árduas; pero jamas se llega á vias de hecho.

El estado de Nueva-York tiene ochenta *bancos*, cuyos capitales ascienden á veintisiete millones ochocientos mil pesos. Hay en circulacion cuarenta y tres millones setecientos doce mil novecientos cincuenta y ocho pesos, de descuentos que facilitan estos bancos, la mayor parte en papel, y esto da una actividad increible á todos

los ramos de industria. Entre estos bancos existen algunos pequeños, cuyos fondos son de cien mil pesos, y circulan dos ó trescientos mil; y apénas se forma una ciudad de alguna consideracion, empiezan á pensar en levantar un banco. En la legislatura del estado habia peticiones para conceder carta á cincuenta bancos nuevos, ó renovar las de los antiguos. Estos bancos tienen la base sólida de su existencia en que los prestamistas toman los fondos para invertirlos en usos productivos, como son laboríos de tierras, compras de ganados, construccion de casas, de buques, y otras empresas siempre útiles y que dan ganancias superiores á los intereses. Esta es la razon por qué se ha visto prosperar estas especulaciones que crean valores imaginarios y ponen en circulacion capitales no existentes.

De Nueva-York salen paquetes regulares, tres ó cuatro veces al mes, para Liverpool, Lóndres, Havre, Nueva-Orleans, Charleston; y otros, no tan regulares y frecuentes, para Veracruz, Jamaica, Habana y Costa-Firme. Entre los primeros hay buques notables por la comodidad, aseo y aun elegancia de sus cámaras. El trato es generalmente bueno, la comida abundante y los vinos á discrecion. Siempre es mucho mayor el número de pasajeros al regreso de Europa, especialmente de las gentes pobres que emigran. No hay paquete que deje de llevar de cuarenta á cincuenta emigrados, que van á buscar á las Américas tierras, trabajo y libertad.

La mayor parte de los habitantes de Nueva-York y del estado, son descendientes de holandeses. Conservan sus usos, costumbres, y en muchas partes el idioma. De aquí proviene que la mayor parte de las casas estén pintadas de colores vivos, lo que da á la ciudad y poblaciones mas pequeñas un aire de alegria que agrada al viajero.

CAPITULO VII.

Colonizacion de Téjas.—Formacion de la compañía.—Clase de habitantes de aquella comarca.—Su futuro destino.—Encuentro de mi hijo en Nueva-York.—Personajes con quienes traté.—Bello sexo.—Museos.—Instruccion pública.—Intervencion del pueblo en los negocios públicos.—Tribunales.

Una de las primeras cosas que hice, luego que llegué á Nueva-York, fué llevar á efecto la formacion de una compañía para cumplir con las condiciones del convenio celebrado por mí con el gobierno del estado de Coahuila y Téjas, relativo á colonizar las tierras que existen entre el Sabina, la bahía de Galveston, el pueblo de Nacodoches y el mar. Semejante empresa no podia yo llevarla á efecto solo, porque requeria fondos de consideracion, y en consecuencia solicité personas que quisiesen entrar en la empresa. D. José Vilhein, vecino de México, que tiene una concesion limítrofe á la mia, me confirió su poder ámplio para establecer una colonia de ámbas, y M. David Burnet, que tiene otra concesion en la parte interior en donde terminan las nuestras, se asoció igualmente con nosotros; resultando de las tres colonias una grande extension de terreno colonizable, en cuyas tierras debiamos, en un espacio dado, establecer cerca de dos mil familias.

Esta empresa se realizó entre mas de cincuenta personas de varios estados, habiendo nom-